EL SÍMBOLO DE LOS DOS BELCHITES

Junto a las piedras heroicas del viejo Belchite va a alzarse la traza cordial y acogedora del Belchite nuevo; junto a los escombros, la reconstrucción; junto al montón de ruinas que sembró el marxismo como huella inequívoca de su fugaz paso, el monumento alegre de la paz que la España de Franco edifica. Símbolos de dos épocas y de dos sistemas, los dos Belchites hablan, con el lenguaje mudo de sus escombros y de sus blancas piedras, de barbarie y cultura, de miseria y de Imperio, de materia y de espíritu, de la anti-España sojuzgada y de la España vencedora y eterna. Y hablan, también, de heroísmos tenaces, de sacrificios ignorados, de esfuerzos inauditos, del tesón de una raza invencible que sobre los hogares destrozados eleva los cimientos de una Patria renovada y fecunda.

Porque es Belchite un símbolo, quiso el Caudillo conservarlo en el dolor de sus paredes calcinadas. Catorce días de épica defensa labraron sus ruinas: defensa calle a calle, edificio por edificio, piedra por piedra, sin un solo desánimo ni una vacilación; que así es de dura y terca la resistencia del espíritu cuando hace frente a los embates desatados de la fuerza bruta. Y porque no hubo allí ni una vacilación ni un desánimo, si quedó roto el cuerpo de Belchite al final de la lucha, su espíritu invencible y heroico pervive hoy, para contemplación y asombro de las gentes, entre las torres carcomidas, los arcos derrumbados y los muros deshechos. Cada calle, una firme fortaleza; cada casa, un reducto; cada ladrillo, el chorretón de sangre de una vida tronchada que quiso ser fecunda y que con tinta roja escribió el testimonio de su fecundidad.

No puede haber más alto monumento a la memoria insigne de aquel puñado de héroes que el panorama torvo de las ruinas: con los boquetes que horadó la metralla, bien pronto taponados con carne palpitante, aún más tenaz y firme que la piedra; con las desgarraduras

Ruinas de Belchite.—Arriba: en primer término, a la derecha, el Seminario; en segundo término, a la izquierda, el Arco de San Roque. Abajo: el Santuario de Nuestra Señora del Puello.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. N.º 1, 4/1940.